

Alfonso Reyes y Xavier Icaza:
una amistad fraternal

SERGE ZAITZEFF
Calgary University

En la Escuela de Altos Estudios por los años 1912-13 se conocieron Alfonso Reyes (1889-1959) y Xavier Icaza (1892-1969) cuando éste empezó a asistir a las clases de literatura española que impartía el autor de *Cuestiones estéticas*. A partir de esos momentos, gracias a su apasionado maestro, nacieron en el joven Icaza su amor por los libros, su gusto por la literatura medieval española y su devoción a lo mexicano. Al mismo tiempo era alumno de Mariano Silva y Aceves y de Pedro Henríquez Ureña. Éste en particular lo inspiró y lo animó a escribir, especialmente cuando coincidieron en Nueva York durante 1916. Icaza siempre le estuvo muy agradecido, y Henríquez Ureña a su vez lo estimó mucho. Gracias a las lecciones de Reyes y Henríquez Ureña, los jóvenes aprendieron a leer tanto a los antiguos como a los modernos y sobre todo adoptaron la misma actitud de seriedad. Poco después de la salida de México de los maestros ateneístas, se formó un pequeño grupo de espíritus afines, que se expresaría en la malograda revista *La nave* (1916), donde Icaza se lanzaría a la vida literaria con un ensayo sobre un personaje de Shakespeare. Luego, además de participar en conferencias y reuniones literarias con los "navieros", colabora en *Pegaso*, en *Cvltvra* (Icaza *Nietzsche*), y un poco antes de trasladarse a Tampico con Carlos Díaz Dufoo Jr., Xavier Icaza da a conocer en *El Pueblo* unas "Notas sobre Alfonso Reyes" (17 de febrero de 1919). En este primer

artículo sobre su “hermano mayor”, Icaza recuerda al vigoroso profesor y al Ateneo antes de examinar rápidamente su ya rica producción: sus ensayos literarios, sus viñetas de Madrid —tan buenas como las de Azorín (según Icaza)—, sus trabajos de erudición, su *Visión de Anáhuac* (“una maravilla de originalidad en giros”) y *El suicida*. A propósito de esta obra Icaza exhibe una fina sensibilidad al defender la novedad que representaban esas páginas de Reyes. Admira en esos ensayos de inspiración inglesa la nota personal y amena, junto con la ligereza de su estilo. Por encima de todo, Reyes ejemplifica para los jóvenes la auténtica vocación y la total entrega. No solamente percibe Icaza la originalidad de Reyes como escritor, sino que se da cuenta, como lo volverá a decir más tarde, de que su presencia en México era imprescindible “para animar y dirigir el movimiento que comienza”.

Durante más de cuatro décadas Alfonso Reyes y Xavier Icaza mantuvieron estrechas relaciones, que hasta ahora no habían sido documentadas. Mediante la lectura de lo que ha quedado de la correspondencia, rigurosamente inédita, entre ambos escritores,¹ es posible intentar un primer acercamiento a ese tema, que viene a completar el amplio y fascinante panorama de las amistades mexicanas de don Alfonso. La primera carta que tenemos de ese epistolario, después de un largo lapso, procede de Córdoba (Veracruz) y lleva la fecha de 7 de febrero de 1920. Xavier Icaza aprovecha el envío de algunos ensayos gongorinos y folletos de Alfonso Reyes para reanudar la comunicación epistolar. Le urge recibir cartas, más que nunca ahora que se encuentra alejado de la capital. Como se lo explica a su amigo, él y Carlos Díaz Dufoo Jr. se trasladaron a Tampico en mayo de 1919, y desde octubre él está en Córdoba. Después de felicitar a Reyes por sus interesantes trabajos, Icaza pasa a comunicarle las últimas novedades acerca de sus mutuos amigos. Sabe que a Reyes le entusiasma todo lo relacionado con el grupo que

¹ Agradezco a la Dra. Alicia Reyes, Directora de la Capilla Alfonsina, la oportunidad de haber podido consultar el epistolario entre Alfonso Reyes y Xavier Icaza.

dejó atrás al salir de su país en 1913. En primer lugar se refiere a Julio Torri, en quien nota un importante cambio:

De nuestros amigos, Alfonso, el que sigue progresando es Julio Torri: se ha humanizado mucho y es más comprensivo cada día, y su humorismo me parece que se va refinando más y más. Es lástima que no pueda ir a Europa —le hace falta, y le hace falta ver el mar.

Con acierto subraya el singular humorismo de Torri y entiendo que éste necesita respirar otros aires. Con su otro compañero de generación, Mariano Silva y Aceves, Xavier Icaza se muestra menos generoso, al criticar severamente sus obras:

Mariano se ha convertido en un personaje de comedia latina, y su último libro, *Cara de virgen*, es un mal libro. Prepara otro, *Campañitas de plata*, que es demasiado infantil, pero (y es lo malo) artificialmente infantil.

No obstante, reconoce sus grandes dotes de conversador y amigo. En cuanto a Genaro Estrada, su *Visionario de la Nueva España* lo ha sorprendido por su belleza, “a la manera de Bertrand”, y afirma que es una obra perfectamente lograda: “El estilo es insuperable, y las impresiones que pinta son muy finas”. Otra sorpresa ha sido —según Icaza— la incorporación a su propio grupo de su tío el erudito Francisco A. de Icaza, quien ha resultado un excelente camarada, pese a la diferencia de edad. En cambio, Pablo Martínez del Río, alrededor de quien Icaza y sus compañeros habían formado un interesante cenáculo desde la época de *La Nave* (1916), se va separando poco a poco de ellos.

En esta misma larga carta —con copia para Pedro Henríquez Ureña— Icaza también se refiere a sus propios trabajos literarios: una colección de ensayos y crónicas (una de éstas, ya dedicada a Reyes),² la inminente publicación de su primera novela, *Dilema*, que reconoce (con Estrada) haber sido escrita

² Este volumen, titulado *Consideraciones y divagaciones*, según Icaza, iba a aparecer en *Lectura Selecta* el 15 de febrero de 1920. Por razones desconocidas, tal tomo nunca vio la luz.

apresuradamente, y la redacción de una novela parcialmente autobiográfica titulada *El incierto camino*, que mandó a Pedro Henríquez Ureña para que le diera su opinión, aunque ya se da cuenta de ciertos defectos que no logra corregir. En cuanto a sus lecturas, le recomienda a Reyes la autobiografía *La educación de Henry Adams* —también elogiada por Henríquez Ureña— por sus penetrantes observaciones y su estilo “de elegante sencillez”. Y termina aconsejándole a su amigo que abandone los trabajos eruditos para entregarse enteramente a la creación de poesías, poemas en prosa y ensayos. Para Icaza, Reyes es ante todo un poeta y por eso no debe gastar sus energías en labores de investigación.

Igual que en el caso de otros epistolarios de Xavier Icaza, éste con Reyes no se reanuda hasta cuatro años más tarde. El 13 de marzo de 1924 se dirige a su “Alfonso querido”, todavía radicado en Madrid, para agradecerle el envío de la segunda edición de su “preciosa” *Visión de Anáhuac* “con su cariñosa dedicatoria” y su *Polifemo*. Gracias a Genaro Estrada y a Julio Torri, él ha podido mantenerse indirectamente en contacto con Reyes, cuyos triunfos lo llenan sinceramente de alegría y orgullo. Como lo ha dicho Pedro Henríquez Ureña, en carta a Reyes del 11 de abril de 1913 (Lara 234), Icaza sentía un gran afecto por don Alfonso, a quien consideraba como un amigo fraternal. Ya instalado en Xalapa, desde mayo de 1920 Icaza ha estado trabajando en otra novela titulada *Lo imprevisto*, que pronto espera obsequiarle a Reyes. Después volverá a *El incierto camino* y escribirá otra que lleva el título de *La bondad del dolor*. Cabe mencionar que durante estos años (1920-24), cuando se interrumpe la comunicación epistolar con Reyes, Icaza ve publicadas varias obras suyas: *Dilema* (1921), *Acerca de Carlyle* (1921) y *Nuestros héroes y nuestra juventud* (1923), discurso que le había enviado a Reyes por conducto del maestro dominicano. Antes de marcharse a Europa, aparece también su *Gente mexicana* (1924), volumen que reúne tres novelas cortas con prólogo de Daniel Cosío Villegas.

Durante 1925 Xavier Icaza pasa unos seis meses en Europa, especialmente en París, donde se encontraba Reyes, y en Lau-

sanne. Desde esta ciudad suiza, el 4 de agosto de 1925, se dirige a sus "queridos Alfonso y Manuela" para decirles que los "alegres y bulliciosos días" junto a ellos fueron lo mejor de todo el viaje.³ Después del "torbellino delicioso" parisiense, Icaza se entrega a un largo periodo de descanso y de meditación antes de embarcarse con su familia para México en octubre de 1925. De vuelta en Xalapa, Icaza pasa por meses difíciles y por eso prefiere permanecer silencioso, como se lo explica a don Alfonso y a Manuela el 8 de mayo de 1926. Profundamente abatido por algunas circunstancias desagradables, tan sólo sueña con volver a París para vivir cerca de sus amigos. Con esta finalidad toma lecciones de francés e inclusive compra boletos de lotería. Por lo visto, la estancia en París ha fortalecido la amistad que ya los unía, la cual se ha vuelto más íntima y afectuosa.

La primera carta que se ha conservado de Reyes a Icaza procede de París, el 30 de agosto de 1926. Le anuncia el envío de *Pausa y Reloj de sol*, así como de obras francesas, en particular Cocteau. Además le agradece su "admirable y preciosa carta" y su "excelente" *Magnavox*, que va dedicado a Reyes. Este "discurso mexicano" está fechado en junio de 1926 y verá la luz durante los últimos días de ese mismo año. Apenas recibido ese texto, Reyes lo lee dos veces, a pesar de todas sus ocupaciones, y reacciona de esta manera:

Estoy entusiasmado de ver el salto que has dado, en el sentido de tu propia evolución, y lo de repente que te has puesto completamente al día con las inquietudes últimas de los jóvenes soldados de la guerra intelectual en el mundo. Estoy realmente contento de ti, como de un hermano menor de quien no se ha dudado nunca, en quien siempre se han puesto altas y justas esperanzas, y que comienza a hacer lo que debe. Tu programa de México es estupendo.

A Reyes le parece indispensable que esa bella obra, llena de auténtico patriotismo, se dé a conocer en España o en Francia, y por lo tanto le ofrece hacer todo lo posible para que se haga.

³Para una evocación de esta visita de Icaza en casa de los Reyes, véase el artículo de su esposa Ana Güido de Icaza.

Con igual entusiasmo y “anhelante de curiosidad”, espera leer la próxima novela, de la cual le ha hablado “Xavierito”. Se trata seguramente de *Panchito Chapopote*, “retablo” terminado también en julio de 1926, aunque no se publicará hasta dos años más tarde. En la misma carta reconoce Reyes el “noble esfuerzo” de la nueva revista editada por los estridentistas en Xalapa (*Horizonte*) y aplaude los proyectos editoriales de Icaza, aceptando colaborar, con tal que las ediciones sean sobrias y minuciosamente cuidadas. Además de referirse a asuntos literarios, Reyes también le confía a su amigo detalles más personales e íntimos de su vida.

El 5 de enero de 1927 Icaza le anuncia que ha salido su *Magnavox 1926* y que le ha mandado ejemplares. Aprovecha la oportunidad para agradecerle el envío de una reseña sobre *Gente mexicana* publicada en la *Revue de l'Amérique Latine*, reseña en la cual Henry Gouriet de Saint-Senoch subraya los logros estilísticos, el don de observación y la presencia recurrente de la fatalidad (Gouriet 563-4). Es de notar que Icaza siempre le proporciona a Reyes sus manuscritos para conocer su opinión, la cual a veces se hace esperar, como en el caso de *Panchito Chapopote*. De todos modos, le promete otro original titulado *La fuerza del viento*, “Crónica Nacional, o Relación de las extrañas aventuras de Perico el Orador y otros más importantes sucedidos de este vejado Anáhuac”.

Con la excepción de otra carta de 1927, dirigida a Reyes cuando éste se encontraba de paso por México, el epistolario se reanuda el 23 de marzo de 1928. Ahora Reyes está instalado como Embajador de México en Buenos Aires, mientras que Icaza está a punto de marcharse nuevamente a París, donde pasará tres meses. Ya ha aparecido su *Panchito Chapopote*, y le manda ejemplares a Reyes. Durante su estancia en París espera editar *Tamales y libros* —“Coloquio que para celebrar la jocosa inauguración de un tablado escribió Xavier Icaza”— junto con otra farsa: “El entierro del extranjero desconocido”. Aunque no se publicaron esas obras, cabe observar que más tarde Icaza contribuirá con varios títulos al género teatral.

Poco después de su regreso de París, Icaza se ve obligado a

dejar su "plácido rincón xalapeño" para radicarse en México. La primera carta a Reyes de esta nueva etapa corresponde al 26 de enero de 1931 y va dirigida a Río de Janeiro, donde vivía Reyes desde el año anterior. En primer lugar Icaza acusa recibo del correo literario *Monterrey* y de *El testimonio de Juan Peña*, publicaciones impresas en el Brasil, pero sobre todo habla de sus mutuos amigos. Empieza con un retrato que capta muy bien la polifacética figura de Julio Torri a los 41 años de edad:

Julio es el mismo de siempre. Su misma aguda inteligencia, su misma travesura, idéntica pasión por leer y juntar libros y el mismo apetito nunca colmado de mujeres. Es ahora, quizás ya lo sepas —¡oh, los absurdos mexicanos!—, secretario del contralor. Y allí lo tienes de cancerbero del tesoro, ahuyentador de generales y políticos, ocupado en números y cuentas todo el día. Sin embargo, sabe guardar su tiempo. Tiene sus tres tardes para él. Escribe y lee, y lee todos los libros en las mejores ediciones modernas que le mandan, robándolo, los libreros de Francia.

Igual que once años antes, Icaza alude al latinista y filólogo Mariano Silva y Aceves, pero ahora ve sus textos con mejores ojos. Opina que éste sigue con "su lento escribir de cuentos y crónicas, a la manera de su Arquilla; pero lleno de un humanismo perfecto —humano, alegre, fuerte". Sobre su íntimo amigo Carlos Díaz Dufoo Jr., quien se suicidaría un año más tarde, Icaza tan sólo dice que lo ve "envejeciendo; cada vez más huraño, cada día más retraído y aislado [...] Pero escribe far-sas inteligentes y crueles, que no se decide a publicar". Estas obras —*Tenis municipal* y *El barco*— verán la luz pocos meses después en *Contemporáneos*. También forma parte de su pequeño círculo de amigos el artista Jorge Enciso, "perfecto como un monje medieval", quien se entrega con fervor a importantes obras de restauración. En el resto de esta carta Icaza evoca nostálgicamente la vida idílica de Xalapa y explica que el cambio a México fue tan traumático, que no pudo volver a sus proyectos literarios, ni siquiera a escribir cartas. Ahora se ha puesto lentamente a trabajar, pero necesita el estímulo de don Alfonso en ese ambiente que "ahoga, fatiga, aburre".

El 23 de febrero de 1931 Alfonso Reyes le contesta a su "Xavierito querido" agradeciéndole los detalles que le da de su vida y las noticias de sus mutuos amigos —"mi Julio, mi Mariano, mi Jorge". En tono confidencial y a veces humorístico (reminiscente de ciertas cartas dirigidas a Torri), Reyes comparte con su amigo aspectos de su nueva vida:

Estoy más viejo, y siempre joven. Manuela es eterna e impasible. Mi hijo es un gigantón, de buen carácter [...]. Yo trabajo aquí en mis libros con más continuidad y método. Lástima que el calor me quite un poco las fuerzas. Vivo, prácticamente, en paños menores. Me he hecho unos trajes que disimulan admirablemente su verdadera esencia de pijamas. Y ando en fin tan ligero que nuestro Julio me envidiaría el nuevo método de enamorar morenas: cada vez que se me alebresta, se me ve a la legua.

Y luego expresa su creciente deseo de estar en su tierra, algo que no se hará realidad hasta ocho años más tarde:

Te confieso que me canso un poco de andar arrancando y cortando afectos por todo el mundo. A veces se me ocurre volver... Pero ustedes mismos me desalientan con sus cartas y la pintura que me hacen de la tierra. Me pregunto cuándo llegará el día en que viva yo en una casa propia, que no huela a fosa común, donde yo haya escogido todos los muebles, donde tenga a mano todos mis libros.

Mientras tanto le mandará fotos suyas para que se acostumbre a su aspecto físico: "Yo creo que me voy poniendo imponente. Cumpló con el consejo chino que ordena a los mandarines tener buena barriga, porque eso da autoridad".

Reyes sigue con otras cartas (que no se han conservado) y libros que por fin Icaza agradece el 6 de febrero de 1932. A pesar de su intranquilidad en la capital, Icaza ha podido escribir *Retablo de Nuestra Señora de Guadalupe* (Cvltvra, 1931), que en seguida remite a su amigo, esperando su opinión. Anuncia que esta obra "es el comienzo de una serie que comprenderá a los santuarios tradicionales".⁴ Por otro lado, aprecia el envío

⁴De hecho Icaza publicará años más tarde (en 1963) *De Chalma y de los Remedios y Corona de las tres divinas niñas* (*Dulcísimo milagro de la Virgen*

de *Monterrey* y en particular *La saeta*, cuya belleza no deja de admirar. Dice:

Qué precioso libro tu *Saeta*. Perfecto en su composición total, perfecto en su estilo, perfecta su edición elegante y sobria. Un libro clásico, una deliciosa miniatura llena de vida y de verdad y de emoción. Lo he prestado a varios amigos y todos se han deleitado con él.

Termina señalando que México necesita urgentemente la presencia de Alfonso Reyes y al mismo tiempo lamenta la dificultad que ha tenido para organizar reuniones periódicas con "amigos nuestros".

Es de recordar que en ese año de 1932 se desató en México una polémica en torno a Reyes, provocada por un artículo de Héctor Pérez Martínez ("Escaparate") en el cual se criticaba la dirección cosmopolita de *Monterrey*, "gaceta inútil" por su supuesto alejamiento de México y de lo mexicano. Pérez Martínez cree que Reyes tiene la obligación moral de guiar a los jóvenes escritores mexicanos en el conocimiento de sus propios valores. Desde Río de Janeiro, el 30 de mayo, Reyes escribe una larga respuesta a las acusaciones de su compatriota, que publicará poco después bajo el título de *A vuelta de correo*. Igual que otros amigos de Alfonso Reyes, Xavier Icaza no queda indiferente ante los ataques de Pérez Martínez y sale a la defensa de don Alfonso. Primero, el 4 de septiembre de 1932 publica en *El Universal* un artículo sobre "Alfonso Reyes y su llamado al orden", en el cual defiende el indiscutible compromiso de Reyes con México, desde sus valiosas lecciones mexicanas en época del Ateneo de la Juventud hasta los años transcurridos en el extranjero como "embajador intelectual" de su país. Una semana más tarde, en el mismo diario, Icaza se pone a examinar los libros de Reyes ("Alfonso Reyes, escritor" 11 sept. 1932) haciendo resaltar la nota mexicana tanto en los temas como en "la sensibilidad propia de la altiplanicie mexicana, todo mediotono, mesura, discreción" que matiza una obra como *Cartones de Madrid*. Y

de Zapopan, Renovación y novena de la Señora de Talpa, Primicia y luz en San Juan de los lagos).

vuelve a apoyar la protesta “dolorosa y violenta” de Reyes en *A vuelta de correo*. Subraya el hecho de que Reyes no solamente ha sabido interpretar la rica herencia cultural de México, sino que ha dedicado su vida al servicio de su patria. El 16 de septiembre de 1932 (“Sabio de ‘Escaparate’”) Mariano Silva y Aceves interviene en la controversia a raíz de otro artículo de Héctor Pérez Martínez (“Escaparate: participación”), quien ahora ataca personalmente a Icaza por sus comentarios acerca de Reyes. Esencialmente Silva y Aceves defiende a Icaza de esas acusaciones y explica el auténtico valor de su obra literaria. De este joven compañero afirma que “quizás de mi generación es el que más se ha prolongado fuera de la estrechez de grupo”. En otras palabras, Icaza no es ningún advenedizo, y por eso sus juicios sobre Reyes tienen autoridad. Dos días más tarde Icaza publica el tercero y último artículo (“Los ataques”) de la serie para aclarar la diferencia que existe entre un nacionalismo superficial y folklórico —el de los jóvenes— y un mexicanismo amplio y profundo como es el de Alfonso Reyes, “hombre de letras completo y culto”. Reconoce, además, que esta polémica ha servido para rectificar el falso y estrecho concepto que se ha propagado de lo mexicano. La controversia concluye al día siguiente con una réplica de Héctor Pérez Martínez a la defensa de Mariano Silva y Aceves y a los artículos de Icaza. En el fondo le reprocha a éste una actitud que juzga arbitraria, equivocada e injusta.

Después de publicar una introducción a *Marrismo y anti-marrismo* (1934) —libro que recoge colaboraciones de Daniel Cosío Villegas, Vicente Lombardo Toledano y Alfonso Junco entre otros— y su célebre conferencia *La revolución mexicana y la literatura* (1934), Xavier Icaza le anuncia a Reyes el 12 de marzo de 1936 el envío de otra conferencia: “La tragedia del régimen actual” y, próximamente, *Trayectoria*, obra en que “intenta expresar en forma de tragedia los hechos más importantes de la lucha social del pueblo de México”.⁵ Por lo visto, Icaza ha estado escribiendo, pese a sus numerosas obligaciones

⁵ Según carta oficial de Icaza a Reyes fechada el 8 de junio de 1936.

profesionales en la Suprema Corte de Justicia de la Nación y en la nueva Universidad Obrera como jefe del Departamento Editorial. Durante los últimos meses de 1936 logra también escribir los poemas que integrarán *Marea encendida* (1937), libro que le causa una "gratísima sorpresa" a Reyes, quien se encontraba por segunda vez en Buenos Aires como Embajador de México. De hecho, el 12 de noviembre de 1937 Reyes le confiesa lo que más le atrae de ese primer poemario de Icaza: "tu permeabilidad estética y tu acento personal: ese mantenerte despierto a todo lo humano a un tiempo, y esa sinceridad y tono discreto para expresar tu sensibilidad poética. Recibe mi abrazo más cordial".

Reyes se encargó de distribuir ejemplares a sus amigos, entre éstos a Jorge Luis Borges, quien le dijo "inteligentes y gratas cosas". Por otro lado, son de particular interés las alusiones de Reyes a la polémica que se vuelve a producir, ahora suscitada por dos artículos que Ermilo Abreu Gómez publica en *El Nacional*, en octubre de 1937. Dice Reyes:

en uno me echa en cara puntos de vista que no son míos, sino de Goethe, cuyas ideas he expuesto objetivamente, aunque esforzándome un poco (te lo confieso) por sacarlo lo más posible (hasta donde el criterio científico lo permite) del buen lado. En el segundo de estos artículos, Ermilo rompe los frenos y casi da a entender que quiere ver mi sangre derramada. ¿Por qué? Porque creo que no contesté una carta suya, en vista precisamente de un viaje que hice a México y que me dispensaba ya de escribirle.

Reyes no logra entender esa actitud acusatoria de Abreu Gómez, de quien había recibido poco antes una carta "llena de cordialidad y confianza". Reyes piensa que sus libros hablan por sí mismos y que Abreu Gómez debería haberlos consultado antes de atacarlo. No se olvida en estas nuevas circunstancias de que en 1932 Icaza lo había defendido en contra de las críticas de Héctor Pérez Martínez:

Te lo cuento a ti por desahogo, y nunca olvido que alguna vez tuviste que sufrir algún rasguño por salir a mi defensa. Lo único que quiero

es que Uds. reproduzcan por allá algo de eso si hace falta, para que nadie se deje impresionar por estallidos de locura.⁶

Estas frases son las últimas de Reyes a Icaza antes de que aquél regrese definitivamente a México en 1939.

Luego seguirán unas breves notas de encargo de Reyes y una carta del 9 de enero de 1948 que interesa por las aclaraciones contenidas en ella relativas a ciertos juicios de Icaza:

Me refiero a las páginas tan amables que me leíste la otra noche: temo que exageres diciendo que contengo demasiado el impulso. La *Ifigenia* tiene alaridos aztecas, y mucho de mi lírica, que fundamentalmente creo no has tenido tiempo de seguir, ha sido comparada a Verlaine precisamente por críticos franceses. Comprendo que en un estilo tan sintético como el tuyo es mucha la tentación de juzgar a rajatabla. Tú verás cómo te las arreglas.

Dices con razón que en España "me salvaron los nuestros", pero acaso es justo que recuerdes que antes me salvé yo solo con mi pluma durante cinco años. Esa época mía de Madrid no debe nunca olvidarse en mis biografías.

De hecho, Icaza publica un poco después dos artículos en *Novedades* que tratan de Alfonso Reyes. Tomando en cuenta algunas de las observaciones de Reyes, se subraya en el primer artículo, correspondiente al 27 de enero de 1948 ("Señorío: saludo") y dedicado al Abate de Mendoza,⁷ que aquél "era de los nuestros, los nuestros lo confortaron siempre" y sobre todo que en España "duros años sufrió para triunfar. Lo alentaba la seguridad en su talento y la fe en su talento". En el segundo artículo, aparecido una semana más tarde, se hace aún más hincapié en esa primera etapa madrileña: "Cinco años duros en los que Alfonso se salvó y se sostuvo con su pluma". De hecho, escribía incesantemente para mantener a su familia, pero también —agrega Icaza— encontraba tiempo para re-

⁶Sobre la polémica de Alfonso Reyes con Héctor Pérez Martínez y Ermilo Abreu Gómez, véase Robb y Zadik Lara.

⁷José María González de Mendoza fue muy amigo de Xavier Icaza y comentó favorablemente su *Marea encendida* en *Letras de México* 16 oct. 1937: 3.

dactar cartas “delicadas e intensas, plenas de humanidad y de ternura.” Según Icaza, esas cartas madrileñas son sus mejores, y recuerda que *Cartones de Madrid* había sido escrito para él y sus compañeros: “era una conversación íntima entre fieles y devotos amigos. Presidía la charla el hermano mayor”. Y nuevamente, igual que en 1932, se afirma que durante su larga ausencia, Reyes nunca se olvidó de lo suyo y que México siempre estuvo presente en su vida y en su obra. Con firmeza apunta Icaza: “Nada más injusto ni falso que aseverar que alguna vez [Reyes] se haya desentendido de lo nuestro”.

La última carta que tenemos de esta correspondencia la escribe Reyes el 20 de noviembre de 1952 para darle las gracias a Icaza por sus amables comentarios: “¡Gracias otra vez! Espléndido el primer artículo, diáfano y elegante... ¡y tan generoso y cordial!” Sin duda se refiere a “Introducción a la poesía de Reyes”, ensayo publicado dos días antes en *Novedades*, donde Icaza ofrece una visión general de los versos de ese “extraordinario hombre de letras” con motivo de la publicación de *Obra poética* (1952). Esencialmente se insiste en las cualidades clásicas de Reyes: su precisión, su claridad, su dominio del lenguaje, su sentido de la belleza y de la forma. Parece que no se realizaron los demás artículos que Icaza proyectaba hacer sobre la poesía de Reyes. En 1955 (“Jubileo”) alude de paso a su vasta producción —“la mayoría, de suprema calidad”—, que quisiera analizar en una serie de ensayos, pero admite que se le hace tarea difícil sintetizar una obra tan rica y amplia. Quizás por eso no se llevó a cabo tal proyecto.

Es de interés encontrar junto con las cartas que conservó Reyes una composición poética que Xavier Icaza compuso el 20 de noviembre de 1955 para conmemorar el cincuentenario de su amigo como escritor. Valiéndose de una forma popular, Icaza evoca ciertos momentos de la trayectoria de Reyes a partir de su primer encuentro, cuando éste daba clases de literatura en Altos Estudios. Dice así este desconocido “Corrido de Alfonso Reyes”:

¡De escritor tus cincuenta años!
 ¡qué es lo que vamos a hacer!
 ¡es de oro el aniversario!
 ¡no lo podemos ni creer!

Te veo en la de Altos Estudios
 en tu clase y seminario...
 ¡y parece que fue ayer!
 Con tu amplia cara de roro,
 gran confianza despertabas,
 ¡y diríase que fue ayer
 o por lo menos antier!

—No dejen ir un buen libro,
 aunque no tengan dinero:
 ¡se lo llevan si es preciso,
 pero... lo deben leer!

—No sigan afrancesados!
 ¡no tan sólo el Siglo de Oro!
 Acérquense al Arcipreste,
 pregúntenle a Torri cómo.
 Les dirá de doña Endrina
 y de las dueñas menudas.
 Les relatará aventuras
 de figurantes, mínimas...
 ¡Las que a Julio más le gustan!

¡Ay, Alfonso! ya no le hagas,
 recordaremos tus libros,
 hablaremos de "El Suicida"
 y de la "Visión", tan fina.
 ¿Te acuerdas del libro aquel
 de erratas y algunos versos?⁸
 El responsable fue Julio,
 el responsable, Genaro,
 y responsables lo fueron
 Mariano, Botas y Carlos.

⁸Palabras que pronunció Francisco García Calderón a propósito de la defectuosa edición de *Huellas* (México: Botas, 1922).

—¡Estamos en la región
más transparente del aire!
proclamabas convencido.
Ahora tendrás que admitir
que es quizá la menos pura.
Hasta España te nos fuiste,
después por el mundo entero,
todo el saber recorriste
y hoy te encontramos abuelo.

¡Pero qué abuelo tan grande,
pero qué escritor gigante,
pero qué gran mexicano,
del mundo, qué ciudadano!

Con ésta nos despedimos,
nos tenemos que escurrir.
Caeríamos en eruditos;
somos no más tus amigos.

Ai te dejo mi Toloacha,⁹
como te envié antes Panchito.
Si es ella una extravagancia,
es como aquél, mexicana,
cien por ciento mexicana,
como lo fue Chapopote.

Ai te dejo esos hermanos
y los dos te los regalo,
sé que los has de cuidar,
como buen padre que has sido
y mejor enamorado.

Ahora así ya tus amigos
te cantamos mañanitas.
¡Para este abuelo tan nieto,
románticas mañanitas!

Por último cabe notar que en los años cincuenta y principios de los sesenta Xavier Icaza entra en una nueva fase de pro-

⁹ Alusión a *Mitote de la Toloacha* (México: Editorial América, 1955).

ductividad literaria, luego de un prolongado silencio. Ésta es la época de numerosas obras narrativas, poéticas, teatrales y ensayísticas, así como de una intensa labor periodística. Pese a sus marcados intereses políticos, no se olvida una vez más de su hermano mayor en un artículo publicado en 1959 (“Los setenta años”), en el cual se traza una síntesis biográfica de Reyes como escritor, erudito y diplomático. Para dar fin a esas últimas evocaciones, Xavier Icaza rememora que en sus dedicatorias Alfonso Reyes siempre puso: “A X. I., mi hermano menor”, palabras que captan la esencia de esta amistad. Si Reyes nunca comentó en sus libros la obra de Icaza, tal vez sea porque se sentía demasiado cerca de él. Recordemos que casi lo mismo sucede con su “hermano el diablo”, Julio Torri, acerca de quien sólo dejó unas cuantas palabras, pese a la profunda admiración que tenía por sus textos. En tales casos los epistolarios que se han conservado proporcionan testimonios particulares valiosos para acercarnos a las relaciones literarias y amistosas que mantuvo Alfonso Reyes con algunos de sus colegas mexicanos. Las cartas cruzadas entre don Alfonso y “este hijo póstumo de nuestro cenáculo de 1910” (así describe Torri a Icaza¹⁰) revelan que hubo entre los dos un fraternal afecto y una mutua admiración. Como lo han confesado ellos mismos, Alfonso Reyes y Xavier Icaza se trataron como hermanos.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ABREU GÓMEZ, ERMILO. “Alfonso Reyes: *Idea política* de Goethe.” *El Nacional* 5 oct. 1937: 1, 4.
- . “Nacionales y falsos universales.” *El Nacional* 16 oct. 1937: 7.
- GONZÁLEZ DE MENDOZA, JOSÉ M. “*Marea Encendida*.” *Letras de México* 16 oct. 1937: 3.
- GOURIET, HENRY. “*Gente Mexicana*.” *Revue de l'Amérique Latine* 1 dic. 1926: 563-564.

¹⁰En carta de Julio Torri a Alfonso Reyes fechada en octubre de 1919 y recogida en Torri, *Diálogo* 227.

- GÜIDO DE ICAZA, ANA. "En el París de los años veinte... con Alfonso Reyes, bajo el Arco del Triunfo." *Hoy* 3 mayo 1983: 58-59.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO Y ALFONSO REYES. *Epistolario íntimo (1906-1946)*. Ed. Juan Jacobo de Lara. Vol. 3. Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1983.
- ICAZA, XAVIER. *Federico Nietzsche*. Selección y notas de. Vol. 10 núm. 1. México: Cvltvra, 1919.
- . *Retablo de Nuestra Señora de Guadalupe*. México: Cvltvra, 1931 (2a. ed. 1955).
- . "Alfonso Reyes, escritor." *El Universal* 11 sept. 1932.
- . "Los ataques a Alfonso Reyes." *El Universal* 18 sept. 1932: 3, 7.
- . "Señorío en la cultura: saludo." *Novedades* 27 ene. 1948.
- . "Señorío en la cultura: Reyes-el hombre niño." *Novedades* 3 feb. 1948: 4, 6.
- . "Jubileo." *Novedades* 27 abr. 1955: 4.
- . "Los setenta años de Alfonso Reyes." *Rumbos Nuevos* 29 ene. 1959: 62-63.
- PÉREZ MARTÍNEZ, HÉCTOR. "Escaparate: I *Monterrey*, II *Gimnasia y alejamiento*." *El Nacional* 7 mayo 1932: 3.
- . "Escaparate: participación e intrusión." *El Nacional* 12 sept. 1932.
- SILVA Y ACEVES, MARIANO. "Salido de 'Escaparate'." *El Nacional* 16 sept. 1932: 3.
- TORRI, JULIO. *Diálogo de los libros*. Ed. Serge Zaitzeff. México: FCE, 1980.
- WILLIS ROBB, JAMES. "Caminos cruzados en el epistolario de Manuel Toussaint y Alfonso Reyes." *México en el arte* núm. 2 Otoño 1983: 52-61.
- ZADIK LARA, JORGE. *La polémica*. México: UAM, 1984.
- . *Un reino lejano*. Ed. Serge Zaitzeff. México: FCE, 1987.